

gar al conjunto.

La discusión no puede ser sólo ética, debe ser estructural. Debemos mejorar los controles sobre licencias médicas y repensar cómo usamos el recurso humano del Estado: ¿está donde más se necesita? ¿Tiene condiciones para responder a las urgencias sociales?

Porque cuando el Estado se ausenta, no lo hace en abstracto. Se ausenta de una sala de clases, de una consulta médica, de una familia esperando un techo.

Y en esa ausencia, perdemos todos.

Ausentismo

● Chile enfrenta una paradoja que golpea nuestra conciencia social: mientras más de un millón de familias sufre el déficit habitacional, miles esperan atención médica y cientos de estudiantes pierden oportunidades, el Estado pierde miles de millones de pesos por funcionarios públicos que se ausentan sin justificación.

Hoy sabemos que al menos 25.000 funcionarios habrían usado licencias médicas para viajar fuera del país. En 2024, el promedio de días sin trabajar por funcionario público llegó a 31,8. El impacto económico es enorme: más de \$31.800 millones al año en sueldos sin retorno laboral.

¿A qué equivale esta cifra? Con esos recursos se podrían construir 1.722 viviendas sociales, financiar más de un millón de atenciones de salud o pagar la educación anual de 26.500 estudiantes. No se trata de generalizar, la mayoría de los funcionarios cumple con vocación y compromiso, pero es urgente sancionar con claridad a quienes abusan, sin casti-

Daniela Quintana Q.
*Secretaria Académica Facultad
Arquitectura, Construcción y Medio
Ambiente, U.Autónoma de Chile*